



**XVI**  
Congreso Nacional de  
Investigación Educativa  
CNIE-2021

## La gestión del ámbito pedagógico y curricular de la convivencia en bachilleratos con diferentes niveles de eficacia escolar

**Rubí Surema Peniche Cetzal**

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
[rupeniche81@gmail.com](mailto:rupeniche81@gmail.com)

**Héctor Manuel Rodríguez Figueroa**

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
[hectorrdzfig@gmail.com](mailto:hectorrdzfig@gmail.com)

**Cristóbal Crescencio Ramón Mac**

Universidad Autónoma de Aguascalientes  
[crrmac@gmail.com](mailto:crrmac@gmail.com)

Área temática 15. Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas.

Línea temática: Convivencia, prácticas pedagógicas y creación de ambientes inclusivos para el aprendizaje.

Tipo de ponencia: Reportes parciales o finales de investigación.



### Resumen

La presente ponencia tiene por objetivo explorar cómo gestionan la convivencia escolar, en el ámbito pedagógico-curricular, las escuelas de EMS identificadas como de alta y baja eficacia, en el estado de Aguascalientes. Para ello, se desarrolló un estudio con enfoque mixto, donde en la primera etapa se seleccionaron escuelas de EMS con base en modelos multinivel, empleando los resultados de la prueba EXANI II y el cuestionario de contexto, los cuales son administrados a todos los alumnos que cursan el tercer año de bachillerato en el estado, de 2012 a 2017; se identificaron 20 escuelas de alta y 24 de baja eficacia, que posteriormente se redujeron a 8 de cada nivel (16 en total); con base en las 16 escuelas, se realizó la segunda etapa del estudio de tipo cualitativo, entrevistando a directores y profesores con base en elementos teóricos de la eficacia escolar. Los resultados del estudio, muestran ciertas diferencias en las prácticas sobre la gestión de la convivencia escolar, como por ejemplo la importancia del proyecto Construye-T para la promoción de las habilidades socioemocionales, donde los centros de alta eficacia muestran una mejor aceptación del programa, a diferencia de las de baja. Los recursos e infraestructura marcan una diferencia entre las escuelas. Este estudio no pretendió confirmar el nivel de eficacia de los centros escolares; es un espacio para comprender las prácticas de los bachilleratos con diferente nivel de eficacia.

**Palabras clave:** convivencia escolar, eficacia escolar, gestión escolar, bachillerato, educación media superior.

## Introducción

La convivencia escolar fue un tema al que se le dio poca relevancia en la educación formal a nivel mundial durante todo el siglo XX (Delors et al., 1996) con la idea de que los valores y las formas de comportarse y vivir juntos en sociedad eran labor exclusiva de las familias, sin embargo, en las últimas décadas se ha visto al fomento de una sana convivencia como una meta de las instituciones educativas, en ocasiones como un fin por sí misma o como un factor de la mejora del aprovechamiento escolar (Fierro Evans, Lizardi, Tapia, & Juárez, 2013), en esta investigación se explorará ésta última perspectiva. La eficacia escolar mide justamente el aprovechamiento escolar, en función del contexto en el que se encuentra la escuela.

De tal modo que el objetivo de este trabajo es explorar cómo gestionan la convivencia escolar, en el ámbito pedagógico-curricular, las escuelas de EMS identificadas como de alta y baja eficacia, en el estado de Aguascalientes.

## Desarrollo

La metodología empleada fue mixta con un diseño secuencial explicativo (Creswell, 2015): primero, con enfoque cuantitativo.

Para la fase cuantitativa se desarrollaron modelos jerárquicos lineales, para identificar el nivel de eficacia escolar de los planteles de EMS del estado de Aguascalientes, México; se usaron los resultados de los estudiantes de sexto semestre en el Examen Nacional de Ingreso a la Educación Superior (EXANI II) junto con su cuestionario de contexto, considerando seis generaciones que abarcan de 2012 a 2017, siendo un total de 119 centros. A partir de dicho estudio, se identificaron 20 escuelas de alta eficacia y 24 de baja eficacia. Para una mejor descripción y conocimiento del proceso estadísticos especializado de dicha selección, puede consultarse el escrito de Pedroza, Peniche y Lizasoain (2018).

Para la fase cualitativa, en la que se enmarca esta ponencia, a partir de enero de 2020 se trabajó con una selección más acotada de casos: 8 escuelas de alta y 8 de baja eficacia escolar (de diferentes subsistemas de EMS). La información que se presenta aquí corresponde con la proporcionada a través de entrevistas semiestructuradas por los directores de cada una de estas escuelas en entrevistas individuales, así como por medio de entrevistas grupales a docentes de cada una de ellas.

El enfoque teórico se basa en los estudios sobre eficacia escolar, a la que definen como “la capacidad de la escuela de generar resultados mayores a los esperables de acuerdo con las condiciones de su contexto, como las condiciones socioeconómicas y culturales del alumnado” (Padilla González et al., 2018, p. 15), es decir, el foco está en develar las estrategias implementadas por los planteles para tener un mejor aprovechamiento escolar que el esperado, al menos el medido a través de pruebas estandarizadas.

Mientras que la gestión de la convivencia escolar “significa apuntar a construir una paz duradera entre los miembros de la comunidad escolar, a partir de prácticas pedagógicas y de gestión: inclusivas, equitativas y participativas que aborden de manera constructiva el conflicto” (Fierro-Evans & Carbajal-Padilla, 2019, p. 13), esto es, pone el foco en las estrategias institucionales que configuran con distintos matices la forma en que se relacionan los miembros de la comunidad escolar, no sólo entre el alumnado.

Para esta investigación se retoma la propuesta de encuadre temático del concepto convivencia elaborado por Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019), en la que se incluyen tres dimensiones pedagógicas para ser analizadas:

- a) inclusión: reconocimiento de la diversidad de identidades y capacidades de los alumnos, construcción de comunidad, así como la implementación de un currículo culturalmente relevante;
- b) equidad: redistribución equitativa del acceso al logro académico; y
- c) participación y manejo dialógico de conflictos: representación de la voz de los estudiantes en asuntos que les conciernen, desarrollo de habilidades y autonomía en los procedimientos de resolución de conflictos, y deliberación sobre conflictos sociales. (p. 13)

Así como tres ámbitos de la vida escolar que son el pedagógico y curricular, el organizativo/administrativo y el socio-comunitario; aunque para esta ponencia, por intereses propios del trabajo, sólo se retoman los resultados del primero de ellos:

El ámbito pedagógico-curricular remite a las prácticas docentes tanto en su manejo de aspectos didácticos como organizativos y relacionales, relativos a la planeación, desarrollo curricular y prácticas de enseñanza orientadas a propiciar la construcción de aprendizajes -tanto de orden disciplinar como formativos para la vida- por parte de los estudiantes. (p. 14)

Se ha encontrado que hay una ligera relación inversa entre presencia de violencia escolar y los resultados en la prueba EXANI-II en diversos bachilleratos del estado de Aguascalientes (Padilla González et al., 2017). Lo que aquí se plantea es la importancia de explorar lo que ocurre respecto de prácticas para gestionar la convivencia en escuelas con diferente nivel de eficacia escolar, lo que lleva a comprender lo ocurrido en centro de formación de nivel bachillerato.

## Resultados

La matriz de análisis de la convivencia escolar que proponen Fierro-Evans y Carbajal-Padilla (2019) en su ámbito pedagógico y curricular contiene 11 indicadores distribuidos en las tres dimensiones que son inclusión, equidad, así como participación y manejo de conflictos. Para esta ponencia se presentan sintéticamente los

resultados de cada uno de estos indicadores comparando las escuelas identificadas como de alta eficacia escolar en contraste con las de baja.

El primer indicador de la dimensión inclusión dice “(A) el fomento de la inclusión a través de la afirmación personal y cultural de los alumnos (reconocimiento de sus identidades y necesidades individuales y colectivas)” (p. 15). En los bachilleratos con alta eficacia se reconoció un abanico más amplio de diversidad, tanto de necesidades como identitaria, del alumnado que va desde las discapacidades, el embarazo, las preferencias sexuales y la condición económica, mientras que los de baja eficacia se centraron en ésta última.

“su gran mayoría, son alumnos que lo que desayunan aquí, es todo lo que comen en todo el día, y eso con el apoyo del DIF, tenemos un apoyo para ciento setenta alumnos, pagan cinco pesos, muchos de ellos no pagan ni siquiera un centavo, se les da gratis, y se les da las veces que ellos quieran” (director, CBTA, baja)

Algunos directivos de las escuelas con alta eficacia mencionaron el programa Construye T como el que se enfoca en desarrollar habilidades socioemocionales y que en ese sentido contribuye a la inclusión y al reconocimiento de la diversidad. Directivos de escuelas con baja eficacia, públicas y privadas, hicieron énfasis en las becas y apoyos económicos para los estudiantes de escasos recursos. Pero en ambos casos la diversidad identitaria es limitada por el reglamento escolar, en especial a través de la prohibición y regulación de la apariencia del alumnado.

“Nosotros ya empezamos a tener el tema este de las niñas que quieren andar con niñas, no hemos visto niños que quieran andar con niños, pero no tenemos problema con eso, siempre y cuando tengan una relación de respeto...” (director, CBTis, alta)

El segundo indicador de esta dimensión es “(B) la construcción de una comunidad solidaria y respetuosa en el aula” (p. 16). Al respecto, la percepción de la convivencia en los bachilleratos de alta eficacia escolar es mayoritariamente positiva, aunque en algunas se reportan casos de interrupciones y violencias; en los planteles con baja eficacia escolar, la mayoría mencionaron que el clima interrelacional es positivo y algunas que es negativo, pero también se reportó la presencia de golpes, violencia a través de las tecnologías de la información y la comunicación, así como violencia de género en algunas de ellas.

“yo observo que entre los alumnos existe una falta de respeto en un nivel muy alto, y las chicas se hablan como si estuvieran allá en el cerro, en la cárcel, no sé dónde [...] esa parte yo la veo mal, pero no veo tampoco que se estén golpeando...” (docente, CEMSAD, baja)

Las medidas tomadas por los docentes dentro de las aulas para fomentar una convivencia solidaria y respetuosa, en ambos casos estuvieron centradas en el control de la disciplina, aunque ello se explorará más adelante, se incluyó el fomento de habilidades socioemocionales especialmente en las de alta eficacia y en las escuelas de baja se detectó una perspectiva menos integral y transversal, más centrada en pláticas, conferencias y convivios

en días festivos. Como ya se mencionó, el programa Construye T fue mencionado como el que emplean los planteles de alta eficacia (principalmente) y su implementación es a través de las diferentes asignaturas, por ejemplo, uno de los planteles las implementa por medio de un cronograma en el que por semana los docentes de las diferentes áreas (como matemáticas y comunicación) tienen que aplicar algunas de las actividades que vienen en la plataforma.

“De la página de Constrúyete, ahí vienen, y nos marca, por ejemplo, para primero y segundo semestre, por la edad del chico, por el desarrollo del chico que trabaje auto regulación, que trabaje lecciones de autoconocimiento... (subdirector, CETis, alta)

En cambio, un directivo de uno de los planteles de baja eficacia señaló que incluir Construye T en las asignaturas es una carga para los docentes y limita la impartición de contenidos de cada materia.

“les pides mucho a los maestros, les pides mucha preparación, mucho tiempo de inversión, les pides muchos programas extra de su clase para 50 minutos, enfócate en Construye T, enfócate en tutoría, enfócate en lectura, enfócate en un... "¿a qué hora doy matemáticas?" [...] yo no digo que esté mal, para mí está bien Construye T, pero, digamos a mí me afecta porque yo no tengo tiempo, mis tiempos son reducidos” (director, CEMSAD, baja)

De tal manera que se puede divisar una percepción distinta de la utilidad y la practicidad de poner en marcha tal programa, en la de alta eficacia se buscan estrategias para implementarlo y en la de baja se le ve como un obstáculo, lo cual no es del todo inválido debido a las limitaciones de recursos humanos que tienen varias de las escuelas de baja eficacia.

El tercer indicador de la dimensión inclusión es “(C) la integración en el currículum de las experiencias de vida de los alumnos, así como de sus conocimientos locales y culturales” (p. 15), en este punto sí hubo una diferencia importante entre las escuelas con alta eficacia y las de baja, ya que en las primeras las y los docentes dieron varios ejemplos de cómo buscan recuperar las experiencias del alumnado así como los conocimientos contextuales, a diferencia de las de baja en las que sólo en una se mencionó algo al respecto. Profesores de bachilleratos de alta eficacia mencionaron que tienden a adecuar los programas y las estrategias de sus materias de acuerdo con las necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes, haciendo diagnósticos grupales, a través de prueba y error en el día a día de las clases, incorporando metodologías participativas como las basadas en problemas y desarrollo de proyectos, además un par de escuelas reportaron que adecúan sus programas académicos al contexto local, en especial al mercado laboral.

“Yo considero que también el diseño de los programas académicos de todas y cada una de las áreas están integradas en lo que es aquí en el plantel. Sus diseños están apegados a lo que son las necesidades sentidas y necesidades reales de aquí de la localidad” (docente, CETis, alta)

El primer indicador de la dimensión equidad es “(A) la generación de mediaciones didácticas ajustadas a las capacidades y puntos de partida de los alumnos” que tiene cierta relación con el indicador anterior pero centrado en generar ajustes en las estrategias de enseñanza-aprendizaje. Tanto en las escuelas de alta como de baja eficacia se encontraron que hay estrategias para buscar nivelar a sus estudiantes respecto a los puntos de partida del alumnado, generalmente relacionadas con su preparación para los exámenes estandarizados como EXANI-II y PLANEA, pero también algunas prácticas de tutorías en materias de alta reprobación, pero en el discurso de docentes y directivos se notó cierta diferencia en cómo se abordan este tipo de prácticas, en las de alta eficacia una perspectiva más optimista y de autoeficacia, mientras que en las de baja cierta pesimismo y sensación de que no se tiene agencia en la mejora de los aprendizajes:

“Yo lo veo como una debilidad, los resultados de EXANI y PLANEA, siento que es muy importante entender a los chicos porque vienen ellos con un rezago cognitivo, en el área de habilidad matemática y lectora y eso nos dificulta muchísimo el avance aquí a través de nuestras diferentes asignaturas” (director, CECyTEA, baja)

En las escuelas con alta eficacia se detectaron con mayor consistencia que las y los docentes buscan adecuar sus estrategias didácticas a los diferentes tipos de inteligencia del estudiantado:

“Yo echo mucho mano de esas situaciones y tengo registro, porque en el diagnóstico hago cuántos son visuales, cuántos auditivos, cuántos kinestésicos y, en base a [sic] ello, yo hago mi diseño” (docente, CBTA, alta)

El segundo indicador de esta dimensión es “(B) el reconocimiento manifiesto al esfuerzo y al progreso en los aprendizajes de cada alumno”, en ambos tipos de escuela no se detectaron prácticas específicas al respecto, pero en varias de los bachilleratos con baja eficacia se reiteraban comentarios que acentúan el desinterés y apatía de sus estudiantes, semejantes al siguiente, aunque también hubo comentarios en este mismo tipo de escuelas de que no se debe generalizar ya que cuentan con casos exitosos:

“a los muchachos no les interesa ir a una universidad, no les interesa, ser ingenieros, licenciados ellos son muy particulares” (director, CEMSAD, baja)

El tercer indicador de la dimensión equidad señala “(C) la promoción de estrategias pedagógicas colaborativas, orientadas a reducir la brecha entre alumnos de alto y bajo desempeño” que está muy relacionado al primero de esta dimensión, para el cual también se menciona la implementación de asesorías o tutorías, para nivelar a los estudiantes con bajo aprovechamiento en distintas materias; esta estrategia se encontró indistintamente en bachilleratos con alta y baja eficacia.

“Tenemos un programa de tutorías es constante y continuo totalmente, en donde vamos identificando al alumno que lo requiera, nosotros les llamamos tutorías académicas, en donde cada uno de los grupos tiene su tutor grupal...” (subdirector, CEB, alta)

El cuarto indicador de esta dimensión señala lo siguiente: “(D) la generación de oportunidades para el acceso y manejo de la información, como recurso para el aprendizaje” (p. 15), en este punto sí se encontró una importante diferencia entre las escuelas de alta eficacia y las de baja, todas las de alta reportaron tener infraestructura y equipamiento suficiente para brindar y acceder a información diversa, incluso el equipo de los laboratorios; mientras que la mayoría de los planteles identificados como de baja eficacia señalaron tener serias limitaciones en este rubro.

“... han modificado mucho la infraestructura en el plantel, poder tener una pantalla, un cañón en las aulas, llegas y puedes conectar tu computadora y reforzar todos los conocimientos con un video o algún material para los diferentes tipos de canales de aprendizaje de cada uno...” (docente, CETis, alta)

“una debilidad también que pudiéramos tener es la falta de equipamiento en los laboratorios de cómputo, ya el equipo que tenemos, que tendrá [...] alrededor de 5 años que no se actualizan” (director, CECyTEA, baja)

La tercera dimensión de la matriz es la participación y manejo de conflictos, cuyo primer indicador dice lo siguiente: “(A) la aplicación de herramientas para la escucha activa, el diálogo, la toma de perspectiva, y la comunicación en el manejo de conflictos interpersonales” (p. 15), en ambos tipos de escuelas se encontraron prácticas semejantes al respecto: primero que hay una perspectiva principalmente reactiva ante los conflictos, es decir, se atienden hasta que se desatan las crisis (que pueden ser en forma de discusiones o peleas); segundo, se cita a los involucrados, se escucha a ambas partes; tercero, aquí hay variaciones por escuela, en algunas se toman sanciones directamente de parte de los directivos, en otras se cita a familiares y en otras se busca hacer una mediación un tanto espontánea; cuarto, en algunas escuelas se generan acuerdos que los estudiantes deben seguir y; quinto, cuando las escuelas lo consideran necesario, derivan a los estudiantes a instituciones externas (atención psicológica). Sólo una escuela señaló haber recibido un curso sobre intervención en crisis, mientras que ninguna dijo haber recibido capacitación sobre la resolución pacífica de conflictos.

El segundo indicador de esta dimensión es “(B) la elaboración y revisión colectiva de las normas del aula” (p. 15), en ninguna escuela se detectó algo semejante a lo que indica este inciso, los reglamentos escolares están elaborados principalmente por los subsistemas y en algunas ocasiones revisados por la plantilla directiva, aunque el personal docente tiene cierto margen de maniobra para imponer reglas en sus clases, pero sin consultar al alumnado sobre ellas. Lo que más se regula, tanto en las de alta como de baja eficacia, son los tiempos, asistencias, las horas de entrada y salida, hay criterios muy estrictos al respecto en todos los planteles,

así como respecto a la apariencia del alumnado: “aquí llegan bien presentados, uniformados, no hay aretes, ni tatuajes” (docente, Telebachillerato, alta). Sólo en un plantel privado se habló de normas de convivencia, en lugar de reglamentos escolares, en las que se le da mayor libertad y responsabilidad al alumnado:

El tercer indicador de la dimensión participación y manejo de conflictos dice “(C) la generación de espacios de discusión sobre problemas del aula, la escuela y la vida social”, en ningún plantel se habló de espacios preventivos o proactivos sobre las problemáticas como pudieran ser las asambleas escolares, sino más bien espacios reactivos, es decir, hasta que se detectan las problemáticas se reacciona a ellas. Estas estrategias además de reactivas son verticales, ya que el procedimiento generalmente es tratar la problemática de manera colegiada entre personal docente y directivo, para después involucrar a los implicados alumnos y sus familiares, así como en caso de ser necesario se canaliza a instituciones externas.

“cuando existen situaciones de alumnos que inciden en ciertas características, en ciertas conductas, lo trabajamos en colegiado, y si a la hora tiene esa misma problemática con ese alumno, tratamos de buscar soluciones en conjunto de cómo podemos ayudarle...” (docente, particular, alta)

El último indicador de esta dimensión y de este ámbito señala lo siguiente: “(D) la participación organizada en acciones de interés escolar, local y comunitario” (p. 15), al respecto se detectaron diversas formas de vinculación con la comunidad, especialmente en los planteles de CONALEP independientemente de su nivel de eficacia, como la participación en desfiles, eventos cívicos y festivos de las localidades, algunos planteles ofrecen talleres y servicios a la comunidad, así como la realización del servicio social en diversas instituciones públicas, en varios planteles se reportó involucramiento en campañas nacionales como el apoyo a las comunidades afectadas por terremotos u otros siniestros naturales y en las escuelas pertenecientes a CEMSAD con un involucramiento más directo a través de las materias de desarrollo comunitario.

## Conclusiones

En suma, en la inclusión se mostró mayor apertura al reconocimiento de las necesidades y la diversidad del alumnado en las escuelas con alta eficacia que en las de baja. En general se percibe una mejor convivencia en las escuelas de alta eficacia, pero hay escuelas de baja eficacia que también reportan buen clima escolar; en ambos tipos de escuelas se reportaron sucesos de violencia escolar como golpes entre estudiantes, pero en mayor número en las de baja eficacia. Ambos tipos de escuelas se centran en la disciplina escolar más que en el fomento de la convivencia, sin embargo, las de alta le dieron mayor realce al fomento de habilidades socioemocionales por medio del programa Construye T, al que en algunas escuelas de baja se le considera como una carga. Sobre la integración al currículo de las experiencias del alumnado y de los conocimientos locales esto se detectó en las escuelas con alta eficacia y en las de baja sólo en una.

En cuanto a la dimensión equidad, la adecuación de las estrategias didácticas a los puntos de partida del alumnado como a las destinadas a reducir la brecha de aprovechamiento se reportaron estas prácticas tanto en las de alta como en las de baja eficacia. Hubo una diferencia importante en la generación de oportunidades para el acceso y manejo de información, las escuelas de alta eficacia reportaron tener una infraestructura adecuada para presentar diversos canales de información como proyectores, equipos de cómputo y laboratorios, mientras que la mayoría de las de baja eficacia señaló tener carencias en este rubro.

En cuanto a la dimensión participación y manejo de conflicto los resultados en las escuelas de alta y baja eficacia fueron similares. Las escuelas tienen cierta vinculación con la localidad a través del servicio social del alumnado y la participación en eventos conmemorativos comunitarios. En las dimensiones de inclusión y equidad se encontraron mejores prácticas de gestión de la convivencia en el ámbito curricular y pedagógico en los bachilleratos con alta eficacia, mientras que en la participación y el manejo de conflictos los resultados fueron semejantes.

Aunque este estudio no pretende confirmar el nivel de eficacia de la escuelas por medio de la gestión de la convivencia, sí aporta un espacio entendimiento sobre estas prácticas y la razones sobre los factores que pueden determinar la eficacia de las escuelas en EMS. Por ello se sugiere seguir realizando investigaciones tanto cualitativas como cuantitativas para profundizar en estas diferencias.

## Referencias

- Creswell, J. W. (2015). A concise introduction to mixed methods research. En *Doc1.Bibliothek.Li*. Los Ángeles: SAGE Publications.
- Delors, J., Al Mufti, I., Amagi, I., Carneiro, R., Chung, G., Geremek, B., ... Nanzhao, Z. (1996). *La educación encierra un tesoro. Informe de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI* (J. Delors, ed.). México, D.F.: México, D.F.: Librería Correo de la UNESCO.
- Fierro-Evans, C., & Carbajal-Padilla, P. (2019). Convivencia escolar: Una revisión del concepto. *Psicoperspectivas*, 18(1), 1-14. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-vol18-issue1>
- Fierro Evans, M. C., Lizardi, A., Tapia, G., & Juárez, M. (2013). Convivencia escolar: Un tema emergente de investigación educativa en México. En *Convivencia, disciplina y violencia en las escuelas 2002-2011* (1a ed.). México, D.F.: Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
- Padilla González, L. E., Guzmán Ramírez, C., Lizasoain Hernández, L., & García-Medina, A. M. (2018). Eficacia escolar y aspiraciones educativas en el bachillerato: Un estudio longitudinal contextualizado en Aguascalientes, México. *Revista mexicana de investigación educativa*, 23, 687-709.
- Pedroza Zúñiga, L. H., Peniche Cetzal, R. S., & Lizasoain Hernández, L. (2018). Criterios para la identificación y selección de escuelas eficaces de nivel medio superior. *Revista Electronica de Investigacion Educativa*, 20(1), 14-25. <https://doi.org/10.24320/redie.2018.20.1.2170>